

“A LO GRANDE”

Esta historia no es como otra normal. Esta historia es... a lo grande. Cuando me refiero a lo grande me refiero, literalmente, a lo grande.

Sofía es una corriente chica con 15 años recién cumplidos. Es morena, de ojos verdes y cabello rubio. Vive en Galicia, específicamente, en Vigo. Hoy es su cumpleaños y, por ello, su mejor amiga Mara, otra quinceañera de ojos azules y cabellos morenos, ha decidido celebrar el cumpleaños de su amiga como es debido. Ha comprado bebidas, todo tipo de golosinas, patatas, etc. Y, por si fuera poco, ha alquilado una limusina morada y un salón de fiestas para celebrar el acontecimiento. Sofía no sabe lo que está pasando al ver que Mara quiere vendarle los ojos:

- ¡Maraa! ¿¿Qué se supone que haces?!
- ¡Sofía, por Dios! – dice la chica con voz serena - ¿Podrías, por favor, por una vez, relajarte?
- Ah, y crees que contigo tapándome los ojos me voy a relajar, ¿no?
- Pues deberías. Y cállate que te van a oír los vecinos. Anda. - termina la conversación su mejor amiga.

Después de ansiosos minutos de espera, una luz se asoma. Le han destapado los ojos.

- ¡¡¡SORPRESA!!! - gritan sus amigos
- Pero, ¡¡ Pero, chicos!! Muchísimas gracias, en serio, sois los mejores. - responde la cumpleañera con lágrimas en los ojos.

Han llevado a Sofía al pub y después de unas horas se irán con la limusina a dar una vuelta por la ciudad. Cuando pasan tres horas, deciden marcharse e ir a dar un paseo en su magnífico vehículo que los espera a la salida.

- Venga, chicos, id subiendo a nuestro gran carruaje – bromea Mara.
- Dejad paso primeramente a la princesa, ¿no? - murmura un chico señalando a Sofía
- Cállate ya, Bruno. ¿Qué haces aquí? - dice bruscamente Sofía.
- Solo quería comprobar que mi hermanita se lo pasaba bien. Ya me voy, no te preocupes, bizcochito.
- ¡¡¡¡BRUNOOO. AQUÍ NOO!!!!
- Jajajaja. Vale, vale. Adiós, pequeña, y no llegues muy tarde – ríe el chico diciendo adiós con la mano.
- ¡Ay Dios, vámonos ya, por favor! – dice mientras mira a sus amigos desesperada.

Los chicos dan unas vueltas por Vigo y al cabo de unas horas todos están agotados. Deciden irse a casa. Sofía decide no coger su moto ya que es muy de noche y le da pavor ir ella sola en medio de las calles estrechas de su municipio. Por lo tanto, pide un taxi.

Al llegar el taxi, se sube y le indica al taxista la dirección. El recorrido está siendo tranquilo mientras que conversan taxista y cliente, pero rápidamente Sofía se percata de que el camino por el que van no es el correcto para ir a su casa, pero prefiere no preguntar por si el lugar por donde van conduce también a su vivienda.

El hombre que lleva el taxi para el vehículo en un sitio oscuro parecido a una granja, y donde, además, no hay cobertura.

- Vaya...Se ha estropeado el motor. Aguarda aquí, querida, ya mismo vuelvo – susurra con su voz grave y sosegada.
- ¿Necesita ayuda? - pregunta tímidamente Sofía

No hay nadie, el hombre se ha esfumado, ni rastro.

Sofía, extrañada, sale del coche y ve un cerro con una cabaña, así que se acerca y ve que hay una puerta abierta. Decide entrar; y ve cuadros extraños de personajes antiguos, y algunos cuernos de animales.

- ¿Hola? ¿Hay alguien? - pregunta la chica atemorizada.

Se empiezan a oír pasos detrás de ella, y velozmente la chica gira la cabeza. Lanza un suspiro de alivio, solo ha sido una aspiradora que se conecta por Bluetooth...Pero, ¿entonces? Si esa aspiradora está en funcionamiento, quiere decir que además de nuestra protagonista hay más personas en esa cabaña.

Sofía, que siempre ha sido muy curiosa, decide que lo mejor es investigar esa cabaña para asegurarse de que todo es seguro, pero, para ello, debe de estar protegida. Rápidamente coge un candelabro que encuentra encima de la chimenea del extraño lugar. Decide también coger un pesado libro como arma de defensa ya que cree que es lo que más le puede funcionar en caso de un ataque; y es que esta niña, además de curiosa, es muy, pero que muy astuta, y siempre tiene en esa increíble cabecilla, un plan B, C o cualquier letra del abecedario por si el plan A falla.

Con todos estos objetos en las manos y su móvil encendido para usarlo como linterna, aunque está casi sin batería, la niña empieza por la segunda planta, la única además de la primera, que incluye un sótano. Va subiendo las escaleras y nota como por cada zancada que da sube un peldaño con un simple paso lento y cuidadoso, la escalera cruje por completo; por ello intenta dar sus pasos aún más sigilosamente y con más delicadeza y sutileza. Poco a poco llega arriba y ve dos puertas y una habitación (seguramente un baño) con la puerta arrancada. Abre una de las dos anteriores y ve una librería, llena de libros muy antiguos y con sus correspondientes adaptaciones a más de nueve idiomas.

- “Desde luego, quien viva aquí debe de estar forrado, porque estos libros parecen carísimos” - piensa Sofía mientras los observa.

Viendo que en esa sala no hay nada que pueda servirle para pasar a la siguiente. Esta es una habitación con cama de matrimonio, un armario enorme y un tocador lleno de perfumes, maquillaje, joyería... La chica tampoco ve nada sospechoso allí, pero cuando se dispone a bajar al sótano, oye una puerta, la puerta principal, y escucha una voz masculina hablándole a otra voz, esta femenina. Ambos tienen una conversación formal, pero Sofía intuye que son pareja.

Siente un escalofrío al sentir que las voces cada vez suenan más cerca, lo cual quiere decir que están subiendo las escaleras.

Al no saber dónde esconderse, va al dormitorio y se mete en el armario, intentando que no la vean tapándose con bolsas, ropa, bolsos...

La pareja ha llegado al cuarto, ahora la parte complicada es intentar que ninguno de los dos vea a Sofía, que sigue camuflada y ahogándose del poco aire que hay dentro del armario. De repente, la mujer abre una puerta del mueble y mete unas cosas apresuradamente. Parecen bolsas pero ¿de qué? Por culpa del poco espacio que hay, Sofía no puede averiguar qué esconden esas bolsas. Así pues, dormirá toda la noche y por la mañana seguirá investigando.

Antes de dormir, observa que hay unas palabras y números escritos en la puerta del armario:

3820 - pdlrx - 8:00 del 6 de junio - 32ds

Sofía, ansiosa ya por descubrir qué quieren decir esas palabras y qué guardan las bolsas en su interior, decide irse a dormir lo más rápido posible.

Aunque lo intenta, no sirve de nada. Nuestra chica no puede parar de pensar en su familia, en Bruno...Debería haberle hecho caso y haberse ido antes a su casa. Ahora ella estaría durmiendo tan a gusto y no así, sin poder hacerlo, y muy preocupada por no poder decirle a su madre que está bien. No hay cobertura en ese, cada vez menos, tenebroso sitio, tan alejado de todo y todos...

Es ya por la mañana, y Sofía ha notado que ya no hay nadie en la casa porque ha oído cómo salían y cerraban la puerta la extraña pareja. A causa de esto, decide salir para, por fin, inspeccionar todas las cosas que vio ayer. Saca las bolsas del armario y deja una puerta de este abierta para poder observar esas extrañas escrituras que hay en la misma puerta. Cada vez más intrigada decide empezar a abrir con cuidado las bolsas. Al hacer esto, Sofía se extraña aún más

- “Si parecen decoraciones para un cumpleaños, aunque...esta está rota, qué raro...”

La cabeza de Sofía empieza a maquinarse. Efectivamente, hay una de las decoraciones defectuosa. Es una piñata, pero no lleva caramelos dentro...Es raro que una piñata no lleve caramelos, pero, lo más raro es que no lleve nada. Al parecer, la pareja ha sacado los caramelos de la piñata, y a lo mejor por eso se han marchado tan rápido...Porque solamente son las 7 y media de la mañana.

La niña coge un papel y un lápiz que hay sobre el tocador; y apunta esos escritos tan extraños de la pared. Una vez hecho eso, Sofía baja a la primera planta, y se adentra en el sótano. Es muy parecido al que tiene ella en su casa, paredes blancas, buena iluminación...Desde luego, esa casa no es tan tenebrosa como parecía por la noche. Pero, entonces, ¿por qué ese extraño taxista la había llevado allí y no a su casa? ¿Qué habría pasado? Porque ese sitio a Sofía ya no le da miedo, le parece además familiar. ¿Dónde está?

Se acuerda también del taxi aparcado en la puerta ayer por la noche, así que sale a ver si sigue allí o no. Efectivamente, como Sofía pensaba, el taxi ya no está. Las cosas empiezan a ser muy extrañas de nuevo... Decide comprobar si hay cobertura, y ve que, por fin, una barrita de cobertura se enciende en su móvil, luego, otra, y así hasta que las cinco barritas de cobertura se ven encendidas.

Alegre y confundida a la vez, llama a su madre, que se lo coge enseguida:

- ¡Sofía! Hija, ¿dónde estás? ¿Por qué no tenías cobertura? ¿Cómo estás?
- Mamá, relájate, ayer pedí un taxi para volver a casa y me condujo a un sitio que me recuerda algo muy familiar pero que sigo sin reconocer, y hasta ahora estaba sin cobertura. Y estoy bien, he cogido algo de la nevera que hay y me encuentro mejor.
- ¡Ay, hija mía! te voy a explicar yo otra cosa...Entra a esa casa, anda.

Sofía con el móvil en la oreja todavía abre la puerta de la casa:

- ¡¡¡ SORPRESAA!!!

Todos sus amigos, y ahora toda su familia están allí.

- Chicos, ¿qué es todo esto?

- Bueno, bizcochito...-empieza a explicar Bruno- como sabemos que te encantan los misterios, decidimos hacerte un cumpleaños a lo grande, para que pudieses resolver uno. El del taxi, era yo, y yo también coloqué las palabras en la pared y las bolsas con decoraciones para que esa cabecilla tuya empezase a pensar qué estaba pasando, pero, ya veo que mamá se ha adelantado... - dice mirando a su madre mientras se ríe- Ah, y la pareja, eran Marcos y Mara. Ellos me ayudaron muchísimo.

Sofía, aliviada porque esta historia acabase así, se aproxima al grupo, y les da un gran abrazo a todos. Desde luego, esta fiesta de cumpleaños, ha sido... A LO GRANDE.

FIN.